

Un pueblo bajo la desesperanza y la impotencia

Un año después, el mismo helicóptero de la Guardia Civil que sobrevolaba Reinosa los días de especial conflictividad ha vuelto a cortar el silencio habitual de la capital de Campoo. Ahora, su actuación se limita a prestar ayuda a los pueblos incomunicados por la nieve. Reinosa, en el primer aniversario de los incidentes que convulsionaron la vida ciudadana es una localidad donde nadie ha olvidado, aunque nadie quiere hablar de lo que ocurrió. Un año más tarde, en Reinosa muchos vecinos mantienen que las movilizaciones iniciadas el 11 de marzo de 1987, fueron inútiles, estériles. Hoy, cuando Reinosa está en calma, la población vive una situación mezcla de «impotencia y desesperanza, porque desde aquellas fechas hasta hoy nadie ha dado nada a Reinosa, ni tan siquiera un solo puesto de trabajo».

REINOSA, UN AÑO DESPUÉS

R EINOSA, un año después de los graves incidentes iniciados con la retención de Enrique Antolín por los trabajadores de Forjas, es una localidad donde se mezclan las ideas y los criterios a la hora de analizar los sucesos ocurridos en marzo y abril de 1987. Habitualmente, los vecinos prefieren eludir en sus conversaciones cualquier referencia a los incidentes, sobre todo a los vividos en Semana Santa. Se guarda, así, un silencio, sólo roto cuando las preguntas se hacen directas. Pero, además, un año después, Reinosa es también un cúmulo de análisis diversos sobre el futuro de la ciudad y la trascendencia de unos sucesos que se saldaron con más de sesenta detenidos y centenares de heridos.

«Todo fue inútil»

Políticos, líderes sindicales y vecinos coinciden en asegurar que en la población de Campoo ha cundido el desánimo, que hay una clara impotencia al comprobar que desde 1987 hasta hoy «apenas se ha hecho nada». Todos quieren «arrancar una página de historia que perjudicó a todos», pero también saben que las movilizaciones fueron una reacción ante la posible pérdida de unos puestos de trabajo. Comisiones Obreras, que abanderó la lucha, asegura ahora que «nada fue inútil, que era necesaria la movilización y que gracias a ella, tal y como se ha reconocido oficialmente, se impidió que el INI siguiera contemplando la posibilidad de cerrar la Naval». Frente a esa reflexión —que contrasta radicalmente con la de UGT, para quien todo fue estéril— los vecinos, incluidos algunos trabajadores, hablan otro lenguaje. En su día fueron los primeros en «tirarse a la calle» y luchar por lo que creían. Hoy, vista la situación de Forjas —con 463 expedientes que terminarán de ejecutarse en diciembre— y comprobado «que nadie nos ha dado nada», quienes llegaron a pelear cuerpo a cuerpo con la Guardia Civil —una institución que para siempre ha quedado «tocada» en Reinosa— son gráficos: «Fue inútil. No sacamos nada. Solamente palos y heridas». Una frase que se hace más contundente cuando la pregunta se refiere a la muerte de Gonzalo Ruiz, trabajador de Forjas... «La respuesta sobre la inutilidad de aquella muerte está dicha... Nadie lo duda», afirman tajante los vecinos.

De la Reinosa movilizada de mar-

zo de 1987 a la Reinosa de hoy, el único cambio operado, según la reflexión de muchos vecinos, «es la mala imagen que dimos de nuestra localidad». Una reflexión, ésta, a medio camino entre la impotencia —porque hoy somos muchos los que pensamos que todo fue inútil y estéril— y la desesperanza ante un futuro que, en palabras del alcalde Francisco Fernández Cotero, se prevé «incierto y complicado».

Desde la Alcaldía la valoración de los incidentes prefiere eludirse. Simplemente se indica que Reinosa es un enfermo que está convaleciente y que «ha salido tocado tras una enfermedad». «No hemos perdido —indica Francisco Fernández Cotero— la esperanza... Reinosa es hoy una ciudad donde la población vive tranquila, pero donde se palpa una profunda preocupación. No hemos empezado a despegar aunque existen intentos para conseguirlo. Nos falta una respuesta, la respuesta efectiva de ayudas del Gobierno central y de la comunidad autónoma».

El turismo, afectado por la mala imagen

Al igual que el resto de la Corporación municipal, de los sindicatos y de la mayoría de vecinos, Fernández Cotero hubiera preferido que los sucesos de 1987 jamás se hubieran producido. Desde los sindicatos y la Alcaldía se están viviendo los efectos heredados de la violencia desatada en 1987. El turismo ha descendido, los comerciantes han visto afectada su economía y los hosteleros viven una situación de alarma. Incluso la semana pasada, más de un comerciante sufrió en sus carnes los efectos del embargo judicial ante la falta de pago de las cuotas a la Seguridad Social. Como también la propia Alcaldía conoció, con tristeza cómo una «de las cerca de setenta - ochenta empresas que quieren instalarse aquí», se decantaba finalmente por radicarse en Murcia, no sólo por las mayores subvenciones para la inversión, sino por la negativa de uno de los socios a establecerse en Reinosa, localidad, para él, marcada y supuestamente conflictiva.

Los distintos planes de actuación especial para Reinosa y la declaración como zona de nivel II —pendiente aún de decreto del Consejo de Ministros— no ha dado fruto alguno. Según sindicatos y políticos,



Los enfrentamientos entre Guardia Civil y trabajadores llegaron a alcanzar gran dureza.

E mismo helicóptero de la Guardia Civil que hace un año vigilaba a los trabajadores, recorre estos días la comarca de Campoo prestando ayuda a los pueblos incomunicados

desde 1987 hasta hoy, en Reinosa no se ha generado un puesto de trabajo. Ni por vía SIRESA, ni a través de SODERCAN, se ha logrado plasmar en realidad nuevos proyectos que hagan viable la recolocación de los trabajadores despedidos por la empresa Forjas y Aceros.

En la actualidad, solamente dos industrias parecen querer alumbrar en la capital de Campoo. Una de ellas dedicada al modelismo industrial. Pero en ninguno de los dos casos, las empresas han comenzado a producir, a generar riqueza para Reinosa y puestos de trabajo. Incluso se da la circunstancia de que por una deficiente planificación otra industria —que contaba con un plan de viabilidad aprobado— no podrá instalarse en Campoo, ya que no cuenta con el personal cualificado necesario, al haber sido absorbido ya por otra empresa —una sociedad laboral— dedicada al modelismo industrial. Según muchos trabajadores y personas cercanas a SIRESA, la descoordinación existente entre Administraciones e instituciones

creadas para hacer viable un proceso de reindustrialización están haciendo mucho más penosa la «complicada tarea de que Reinosa despegue».

Ningún beneficio

El alcalde de Reinosa no quiere hablar de los sucesos de 1987 ni tampoco de los juicios pendientes. Se limita a explicar que Reinosa tendrá futuro en la medida que reciba ayudas de los Gobiernos central y regional. «Los incidentes —asegura— no beneficiaron. Ambas partes, trabajadores y empresa, salieron perjudicadas, pero, sobre todo, Reinosa quedó herida». Sin nuevas palabras sobre la historia, Fernández Cotero prefiere hacer un análisis de la situación actual. Indica que desde que es alcalde en el municipio no se ha levantado ningún edificio ni ha firmado ninguna licencia de construcción. Para él, ese es un claro signo de la regresión económica «galopante» que está haciendo que Reinosa pierda día a día habitantes, «que existan más pisos vacíos, que haya co-

REINOSA, UN AÑO DESPUES

mercios que se cierran y que los empresarios del sector servicios vivan en una situación dramática».

Para frenar esa caída en picado, Fernández Cotero considera fundamental que desde las Administraciones «se dé una respuesta positiva y efectiva a Reinosa, que ha demostrado que es una población tranquila que se vio envuelta en una situación nunca provocada por el pueblo».

Un volcán apagado

Aunque también el alcalde no duda en asegurar que la calma de hoy en Reinosa puede convertirse en nueva explosión de movilizaciones en un futuro. «Comparo Reinosa —indica— con un volcán que no está en erupción, pero que si es maltratado puede echar humo en cualquier momento».

Como primer paso, Fernández Cotero cree que el Gobierno regional debe afrontar con urgencia un plan de acción especial para Reinosa. Según el alcalde, «no es lógico que exista una comarca de acción especial en la zona de Campoo que recibe un tratamiento singular de la Administración, cuando en realidad la crisis industrial y el paro están en Reinosa». Además, es la capital de Campoo, Reinosa, la que tiene que asumir unos costes de servicios de los que se benefician otros municipios, caso de Campoo de Suso y Yusso. De ahí que Fernández Cotero hable con cierto «resquemor», dejando entrever su enfado, porque hubiera deseado una acción del Ejecutivo regional mucho más rápida para «que Reinosa despegue, para que viva... Desde el Ayuntamiento hemos hecho gestiones, incluso en la Corporación todos los concejales somos una piña para luchar por Reinosa, porque de lo contrario yo dejaría mi cargo... Mientras no lleguen ayudas, mientras no se materialice un apoyo importante a Reinosa, entre la población se mantendrán el grave clima de desánimo que todos observamos».

Mediavilla: «La gente estuvo manipulada»

El ex alcalde Daniel Mediavilla —a quien también afectó el expediente de Forjas y Aceros— es también escéptico a la hora de analizar la situación de Reinosa. Al igual que hizo en marzo de 1987, Mediavilla asegura que «un año después la gente se ha dado cuenta de que estuvo manipulada, manejada porque políticamente había unas elecciones próximas». «Las movilizaciones y jornadas dramáticas vividas en Reinosa —afirma Mediavilla— no fueron utilizadas para resolver el problema laboral de fondo que nos

afectaba, sino como campaña electoral por unos líderes políticos y sindicales que aprovecharon la situación para manipular a gentes de buena voluntad».

Dedicado a su cargo de concejal, tras haberse acogido a la posibilidad de bajas incentivadas, Mediavilla suscribe que el actual equipo gobernante del Ayuntamiento se está demostrando incapaz para intentar dinamizar nuevamente Reinosa. Según el concejal socialista, Alianza Popular y Fernández Cotero están siendo «totalmente incompetentes para resolver los problemas de Reinosa», como también abunda en las críticas hacia el Gobierno regional y diversos líderes políticos. Sobre el Ejecutivo asegura que «no ha incluido inversión presupuestaria alguna para Reinosa y que, incluso, en el PNIC ya redactado «no se contempla Reinosa». Con los segundos, los líderes políticos, Mediavilla también es duro... «Los líderes políticos que hoy ocupan responsabilidades de Gobierno y que desfilaron por Reinosa, no sólo no han vuelto a la capital de Campoo, sino que además han se han olvidado de sus promesas».

Hay que ser optimistas

Mediavilla —que se considera «un parado de lujo», dadas las condiciones, según él las mejores, en las que se encuentran quienes quedan sujetos a los Fondos de Promoción de Empleo— no quiere hablar de los juicios pendientes. Es más, él ha procedido a retirar algunas denuncias que en su día presentó contra algunos convecinos que le insultaron. Una tienda de su propiedad sufrió, como la mayor parte de las existentes en Reinosa, las consecuencias de los incidentes. Así, las lunas se rompieron en añicos como consecuencia de la intervención de la Guardia Civil, en tanto que los vecinos —que veían en Mediavilla a un «traidor» que defendía al Gobierno central y no al pueblo— hicieron jirones con el toldo exterior del comercio.

Aunque en un análisis de futuro el ex alcalde asegura, coincidiendo también con Fernández Cotero, que Reinosa es una localidad para invertir, por lo que «hay que ser optimistas», Mediavilla también afirma tajante que la reactivación de Reinosa está parada por la ineficacia de la Administración. Nadie —afirma contundente— ha movido un dedo y por eso el sentimiento entre los vecinos es de incertidumbre, desánimo, de cautela y viendo el futuro incierto y nada claro..., viendo, además, cómo se está produciendo un éxodo de muchos vecinos de Reinosa que han tenido que dejar la población.

Civil. Violentos enfrentamientos en las calles de Reinosa entre vecinos y miembros de la Benemérita. Varios números del Cuerpo son apedreados y se ven obligados a rendirse y entregar las armas a la población. La jornada se cierra con más de sesenta heridos, seis de ellos de pronóstico grave.

16 DE MARZO:

Los trabajadores de Reinosa piden la dimisión del ministro del Interior, José Barrionuevo, y del delegado del Gobierno en Cantabria, Antonio Pallarés, al considerarlos como los máximos responsables de los incidentes ocurridos en la jornada del 12 de marzo.

23 Y 24 DE MARZO:

Reinosa se ve paralizada por la huelga general.

30 DE MARZO:

Es destituido el teniente coronel



La Guardia Civil tomaba posiciones diariamente en la estación de Reinosa a fin de evitar el corte de la vía férrea.



La dura intervención de la Guardia Civil el día de Jueves Santo permanece en el recuerdo de los reinosanos.

Un año después, la gente se ha dado cuenta de que estuvo manipulada», asegura el exalcalde de Reinosa, Daniel Mediavilla.

La crisis, día a día

11 DE MARZO:

Enrique Antolín, ex presidente de Forjas y Aceros y recién nombrado consejero de Obras Públicas del Gobierno Vasco, es retenido por los trabajadores de FOARSA en el interior de la factoría.

12 DE MARZO:

Rescate de Enrique Antolín por fuerzas especiales de la Guardia

Tomás Sanz. Según trabajadores y partidos su cese se considera como una decisión política que ha intentado buscar una «cabeza de turco» por los sucesos. Grupos de trabajadores y vecinos cortan la vía férrea a su paso por Reinosa.

31 DE MARZO:

Efectivos de la Guardia Civil «toman» materialmente la estación de Reinosa. El tren «Talgo» es bloqueado a dos kilómetros de la capital empurriana. Llegan a Reinosa nuevos efectivos de la Guardia Civil.

1 DE ABRIL:

El Ayuntamiento de Reinosa pide que la Guardia Civil abandone la ciudad.

5 DE ABRIL:

Vecinos de Reinosa y efectivos de la Guardia Civil se enfrentan durante más de tres horas. Los

incidentes se saldan con un balance de quince heridos.

11 DE ABRIL:

Más de veinte mil personas se manifiestan en Santander para protestar por el desmantelamiento industrial de Cantabria.

13 DE ABRIL:

El Parlamento cántabro aprueba la petición de destitución del ministro del Interior, el delegado del Gobierno y el director general de la Guardia Civil.

15 DE ABRIL:

Vuelve la violencia a Reinosa. Violentos enfrentamientos entre guardias civiles y vecinos, con un balance final de veinte heridos.

16 DE ABRIL:

Jueves Santo. Jornada dramática en Reinosa. La Guardia Civil toma el pueblo y detiene a 63 personas. Los vecinos muestran

su indignación por lo que consideran una actitud «vengativa» de la Guardia Civil, a quien acusan de malos tratos, agresiones y destrozos en comercios y viviendas. Más de cien personas resultan heridas o contusionadas.

17 DE ABRIL:

Comienzan a presentarse en el Juzgado de Reinosa y en las dependencias de la Policía Municipal de dicha localidad numerosas denuncias contra la Guardia Civil. Los detenidos en la jornada anterior son puestos en libertad.

5 DE MAYO:

Muere Gonzalo Ruiz, trabajador de Forjas y Aceros, a consecuencia de las lesiones sufridas por la inhalación de gases tóxicos procedentes de varios botes de humo disparados por la Guardia Civil en el interior de un garage.